

VIERNES SANTO

(Isaías 52,13-53,12; Salmo30; Hebreos 4,14-16. 5,7-9; Juan 18,1-19,42)

“Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito” (Is 52, 13-15).



EL TRIUNFO DE LA CRUZ

Resuena lo que había anunciado el Señor a lo largo de su vida: “«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy” (Jn 8,28). “Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32). El cuatro Evangelio presenta la vida, pasión y muerte del Señor desde la luz pascual, y **el entierro del Señor acontece con las referencias de la noche de bodas, cuando sus amigos traen cien libras de perfumes de mirra y áloe, los mismo perfumes que se encuentran en los desposorios del príncipe real.**

JESUCRISTO EL CRUCIFICADO

Gracias a la ofrenda del cuerpo y de la sangre de Cristo en la Cruz el mundo y la humanidad son redimidos. Mirar al Crucificado no es una llamada morbosa y dolorista; es contemplar hasta dónde ha llegado el amor de Dios. **Jesucristo es proclamado rey.** Si en el relato aparece como expresión de burla, el evangelista, al citar los atributos reales los ridiculiza, a la vez que **el Señor queda como vencedor** en medio de los ultrajes por la invocación del perdón. **Es día de adorar la Cruz, de bendecir al Crucificado, porque por su santa Cruz ha redimido el mundo.** Es día de oración universal, para que todos los hombres participen de las gracias del Redentor.

PROPUESTA

“En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús” (Gal 6,14-17).